

3-9 de mayo / NÚMEROS 27-29

Canción 106 y oración

Palabras de introducción (1 min.)

TESOROS DE LA BIBLIA

“Seamos imparciales como Jehová” (10 mins.)

Las cinco hijas de Zelofehad pidieron la herencia de su padre (Nú 27:1-4; *w13* 15/6 10 párr. 14; vea la imagen de la portada).

¹⁴ Las cinco hermanas acudieron a Moisés y le preguntaron: “¿Por qué debe ser quitado el nombre de nuestro padre de en medio de su familia porque no tuvo hijo?”. Entonces le suplicaron: “Oh, danos una posesión en medio de los hermanos de nuestro padre”. ¿Qué hizo Moisés? ¿Les dijo que no se podía hacer ninguna excepción? No, más bien, “presentó la causa de ellas delante de Jehová” (Núm. 27:2-5). ¿Y cuál fue la respuesta? Jehová le dijo: “Las hijas de Zelofehad están hablando rectamente. Sin falta debes darles la posesión de una herencia en medio de los hermanos de su padre, y tienes que hacer que la herencia de su padre pase a ellas”. De hecho, fue aún más lejos. Hizo de la excepción una regla y le ordenó a Moisés: “En caso de que algún hombre muera sin tener hijo, ustedes entonces tienen que hacer que su herencia pase a su hija” (Núm. 27:6-8; Jos. 17:1-6). De ahí en adelante, ese decreto divino ampararía a todas las israelitas que estuvieran en la misma situación.

Jehová tomó una decisión imparcial (Nú 27:5-7; *w13* 15/6 11 párr. 15).

¹⁵ ¡Qué decisión tan imparcial y bondadosa! Jehová trató a aquellas mujeres desamparadas con la misma dignidad que a los israelitas más favorecidos (Sal. 68:5). Este es solo uno de los muchos relatos bíblicos que demuestran una alentadora verdad: Jehová trata imparcialmente a todos sus siervos (1 Sam. 16:1-13; Hech. 10:30-35, 44-48).

Nosotros también tenemos que ser imparciales (Nú 27:8-11; *w13* 15/6 11 párr. 16).

¹⁶ ¿Cómo podemos imitar la imparcialidad de Jehová? Recordemos que esta cualidad consta de dos elementos. Solo si tenemos una *actitud* imparcial *trataremos* a los demás con imparcialidad. Claro, a todos nos gusta pensar que somos imparciales y no tenemos prejuicios. Sin embargo, no siempre nos resulta fácil juzgarnos con objetividad. Por eso, ¿cómo podríamos averiguar si tenemos la reputación de tratar a todos por igual? Pues bien, cuando Jesús quiso saber lo que la gente opinaba sobre él, les preguntó a amigos de confianza: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?” (Mat. 16:13, 14). ¿Por qué no hacer lo mismo y preguntarle a un amigo

sincero si tenemos la fama de ser imparciales? Y si ese amigo nos indicara que aún ve en nosotros algún rastro de parcialidad o prejuicio por motivos raciales, sociales o económicos, ¿qué deberíamos hacer? Suplicarle a Jehová que nos ayude a cambiar nuestra actitud para reflejar su imparcialidad más plenamente (Mat. 7:7; Col. 3:10, 11).

Somos imparciales como Jehová cuando tratamos a nuestros hermanos con dignidad y amor, y cuando predicamos a todo tipo de personas.

Busquemos perlas escondidas (10 mins.)

Nú 28:7, 14. ¿Qué eran las ofrendas líquidas o libaciones? (*it-2* 525).

Libaciones. Junto con la mayoría de las ofrendas también se presentaban libaciones, especialmente una vez que los israelitas se establecieron en la Tierra Prometida. (Nú 15:2, 5, 8-10.) La libación consistía en vino (“licor embriagante”) que se derramaba sobre el altar. (Nú 28:7, 14; compárese con Éx 30:9; Nú 15:10.) El apóstol Pablo escribió a los cristianos de Filipos: “Si yo estoy siendo derramado como libación sobre el sacrificio y servicio público a los cuales los ha conducido la fe, me alegro”. En esta ocasión usó el ejemplo de una libación para expresar su disposición a gastarse a favor de los compañeros cristianos. (Flp 2:17.) Poco antes de su muerte escribió a Timoteo: “Ya estoy siendo derramado como libación, y el debido tiempo de mi liberación es inminente”. (2Ti 4:6.)

¿Qué perlas espirituales ha encontrado sobre Jehová, el ministerio y otros temas en la lectura bíblica de esta semana?

w02 1/12 pág. 12 Los recuerdos de Josué

27:15-20. Próximo a su muerte, Moisés le pidió a Dios que nombrara un sucesor para que los israelitas no llegaran a ser “como ovejas que no tienen pastor”. ¿Qué respondió Jehová? Había que nombrar ante toda la asamblea a Josué, “un hombre en quien hay espíritu”, y debían escucharle. ¡Qué magnífica recomendación! Jehová había visto la fe y la capacidad de Josué. El acaudillamiento de Israel no podía haber quedado en mejores manos (Números 27:15-20). Con todo, Moisés sabía que Josué se enfrentaría a enormes desafíos, así que lo exhortó a ser “animoso y fuerte”, pues Jehová continuaría con él (Deuteronomio 31:7, 8).

Lectura de la Biblia (4 mins.): Nú 28:11-31 (*th* lec. 5).

SEAMOS MEJORES MAESTROS

Video de la primera conversación (5 mins.): Análisis con el auditorio. Ponga el video *Primera*

conversación: El propósito de Dios (Gé 1:28). Detenga el video en cada pausa y haga las preguntas que aparecen en él.

Primera conversación (3 mins.): Use las ideas para conversar (*th* lec. 4).

Discurso (5 mins.): *w07* 1/4 17, 18. Título: ¿Qué sacrificios le agradan a Dios? (*th* lec. 16).

Las ofrendas y los sacrificios en la adoración verdadera

Cuando se formó la nación de Israel, Jehová dio instrucciones explícitas sobre cómo quería que le adoraran los israelitas, y entre las cosas que les mandó figuraban las ofrendas y los sacrificios (Números, capítulos 28 y 29). Algunas ofrendas consistían en frutos de la tierra, y otras requerían el sacrificio de ciertos animales: toros, ovejas, cabras, palomas y tórtolas (Levítico 1:3, 5, 10, 14; 23:10-18; Números 15:1-7; 28:7). Se hacían holocaustos, es decir, ofrendas quemadas que tenían que consumirse por completo en el fuego (Éxodo 29:38-42), y también sacrificios de comunión, en los que quien traía la ofrenda participaba comiendo algo de lo que se había sacrificado a Dios (Levítico 19:5-8).

Todas las ofrendas y sacrificios que dictaba la Ley mosaica formaban parte de la adoración que los israelitas le rendían a Dios y eran una muestra de que lo reconocían como el Soberano del universo. Mediante ellos, obtenían el perdón de sus pecados y expresaban gratitud a Jehová por haberlos bendecido y protegido. Además, siempre que el pueblo cumplía fielmente con los requisitos que Jehová había estipulado para adorarlo, recibía muchas bendiciones (Proverbios 3:9, 10).

Para Jehová, lo que tenía más importancia era la actitud de quien ofrecía el sacrificio, como se desprende de lo que dijo por medio de su profeta Oseas: "En bondad amorosa me he deleitado, y no en sacrificio; y en el conocimiento de Dios más bien que en holocaustos" (Oseas 6:6). Por eso, cuando el pueblo se alejó de la adoración verdadera y empezó a llevar una vida disoluta y a derramar sangre inocente, los sacrificios que ofrecía en el altar de Jehová ya no tenían ningún valor. Jehová les dirigió estas palabras mediante el profeta Isaías: "¿De qué provecho me es la multitud de sus sacrificios? [...] Suficiente he tenido ya de holocaustos de carneros y de la grasa de animales bien alimentados; y en la sangre de toros jóvenes y corderos y machos cabríos no me he deleitado" (Isaías 1:11).

VIDA CRISTIANA

Canción 82

Hazte amigo de Jehová: Ama a tu prójimo (6 mins.): Análisis con el auditorio. Ponga el video. Si es posible, escoja a algunos niños de antemano y pregúnteles: ¿por qué algunos niños de la escuela no trataban bien a Priya?, ¿qué hizo Sofía para tratar a Priya con amor? y ¿cómo puedes tratar con amor a alguien que es diferente a ti?

¿Qué es un amigo verdadero? (9 mins.): Análisis con el auditorio. Ponga el video de la pizarra animada. Luego pregunte: ¿qué deberías buscar en un amigo?, ¿dónde puedes encontrar buenos amigos? y ¿cómo puedes cultivar una buena amistad?

Estudio bíblico de la congregación (30 mins.): *rr* cap. 8 párrs. 8-15 y recuadro 8A.

8-10. ¿Qué profetizó Jehová acerca del futuro Rey Mesías? ¿Y cómo se cumple esa profecía? (Vea también el recuadro "Una profecía sobre el Mesías: el cedro majestuoso").

⁸ En cambio, hay alguien que sí se merece toda nuestra confianza. Jehová predijo al futuro Rey Mesías usando uno de los elementos del enigma profético: un brote trasplantado.

⁹ **Qué dice la profecía (lea Ezequiel 17:22-24).** Ahora no intervienen águilas grandes, sino el propio Jehová. Tomará "un brote tierno" de "la punta del alto cedro" y lo plantará "en una montaña alta y elevada". Este brote crecerá hasta convertirse "en un cedro majestuoso", donde vivirán "aves de todo tipo". Entonces "todos los árboles del campo" sabrán que fue Jehová quien hizo crecer este árbol majestuoso.

¹⁰ **Cómo se cumplió la profecía.** Jehová tomó a su Hijo, Jesucristo, del linaje real de David ("del alto cedro") y lo plantó en el monte Sion celestial ("una montaña alta y elevada") (Sal. 2:6; Jer. 23:5; Apoc. 14:1). Así que Jehová tomó a Jesús, a quien sus enemigos consideraban el "más humilde" o insignificante de los hombres, y lo puso en alto cuando le dio "el trono de David su padre" (Dan. 4:17; Luc. 1:32, 33). Igual que un cedro majestuoso, Jesucristo, el Mesías, estará por encima de toda la Tierra. Él les dará a sus súbditos incontables bendiciones. Ese gobernante sí se merece nuestra más absoluta confianza. Bajo la sombra del reinado de Jesús, todo el mundo será obediente y "vivirá seguro, el terror a la calamidad no le robará la paz" a nadie (Prov. 1:33).

11. ¿Qué valiosa lección nos enseña la profecía del "brote tierno" que se convierte en "un cedro majestuoso"?

¹¹ **Qué nos enseña esta profecía.** La emocionante profecía del "brote tierno" que se convierte en "un cedro majestuoso" nos permite responder una cuestión de máxima importancia: en

quién pondremos nuestra confianza. Es absurdo confiar en los gobiernos humanos y sus fuerzas armadas. Para gozar de verdadera seguridad, lo sabio sería poner toda nuestra confianza en el Rey Mesías: Jesucristo. El gobierno celestial, que estará en las mejores manos, es la única esperanza para la humanidad (Apoc. 11:15).

12. ¿Por qué sabemos que Jehová no se había olvidado del pacto que había hecho con David?

“El que tiene el derecho legal”

12 Con la explicación que Jehová dio del enigma profético de las dos águilas, Ezequiel entendió que quitarían del trono al infiel Sedequías —un rey del linaje de David— y lo llevarían cautivo a Babilonia. Así que el profeta tal vez se preguntara: “¿Y aquel pacto que Dios hizo con David? ¿Acaso no tenía que ser un descendiente del rey David el que iba a gobernar para siempre?” (2 Sam. 7:12, 16). Si se preguntó eso, no tuvo que esperar mucho para recibir una respuesta. Alrededor del año 611 antes de nuestra era (el séptimo año de exilio), mientras Sedequías todavía reinaba en Judá, Ezequiel recibió “las palabras de Jehová” (Ezeq. 20:2). Jehová le encargó que declarara otra profecía mesiánica. En ella dejó claro que no se había olvidado del pacto que había hecho con David. Todo lo contrario, la profecía indicaba que *el futuro Rey Mesías tendría el derecho legal de gobernar por ser heredero de David.*

13, 14. ¿Cómo podemos resumir la profecía de Ezequiel 21:25-27? ¿Y cómo se cumplió?

13 **Qué dice la profecía (lea Ezequiel 21:25-27).** Mediante Ezequiel, Jehová se dirige sin tapujos al “malvado jefe de Israel”, a quien le ha llegado la hora de recibir su merecido. Jehová le dice a este malvado gobernante que le quitarán “el turbante” y “la corona” (símbolos de la autoridad de un rey). Luego se pondrá en alto a las autoridades que están “abajo” y se echará abajo a las que están “arriba”. Las autoridades que serán puestas en alto mantendrán su posición, pero solo “hasta que venga el que tiene el derecho legal”. Y entonces Jehová le dará el Reino a él.

14 **Cómo se cumplió la profecía.** En el año 607 antes de nuestra era, los babilonios destruyeron Jerusalén, quitaron del trono al rey Sedequías y se lo llevaron cautivo. De este modo se echó “abajo” al que estaba “arriba”, o sea, al reino de Judá, que tenía su sede en Jerusalén. En ese momento, como en Jerusalén ya no había un rey del linaje de David, los que estaban “abajo” —es decir, los gobiernos de otras naciones— fueron puestos “en alto”. Así quedó la Tierra bajo su control, pero solo por un periodo establecido. “Los tiempos señalados de las naciones” terminaron en 1914, cuando Jehová coronó a Jesucristo (Luc. 21:24; nota). Al ser

descendiente de David, Jesús tenía “el derecho legal” a ser el Rey del Reino mesiánico (Gén. 49:10). Por medio de Jesús, Jehová cumplió la promesa solemne que le había hecho a David: que un heredero suyo sería rey para siempre (Luc. 1:32, 33).

15. ¿Por qué podemos poner toda nuestra confianza en el Rey, Jesucristo?

15 **Qué nos enseña esta profecía.** Podemos poner toda nuestra confianza en el Rey, Jesucristo. ¿Por qué? Porque él no es como los gobernantes del mundo, que han sido elegidos por seres humanos o que han ocupado el poder a la fuerza. Jesucristo fue escogido por Jehová y recibió “un reino” que le corresponde por derecho legal (Dan. 7:13, 14). Definitivamente, el Rey que Jehová mismo ha nombrado sí se merece nuestra total confianza.

Palabras de conclusión (3 mins.)

Canción 16 y oración